

INT-0136

~~E/CEP 76 (8862)~~ 1

Enzo Faletto,
Agosto de 1976

POLITICA Y COMPORTAMIENTOS SOCIALES
EN AMERICA LATINA

Este trabajo ha sido realizado con la colaboración de
Julieta Kirkwood

76-8-1608

111
112

113
114

115
116

117

I N D I C E

	<u>Página</u>
PRIMERA PARTE: EL PROCESO POLITICO LATINOAMERICANO.....	1
A. Del "Estado de Compromiso" al "Estado Burocrático-Autoritario".....	1
B. Contradicciones del sistema político.....	18
SEGUNDA PARTE: EL COMPORTAMIENTO DE LOS GRUPOS SOCIALES..	25
A. Alianzas y tensiones en el período de "sustitución de importaciones".....	25
B. La nueva forma de dominación. Las orientaciones predominantes.....	33

CHAPTER III

The first part of the chapter discusses the importance of maintaining accurate records of all transactions. It is essential to ensure that every entry is properly documented and supported by appropriate evidence. This includes keeping receipts, invoices, and other relevant documents in a secure and organized manner. The second part of the chapter focuses on the various methods used to collect and analyze data. It covers both qualitative and quantitative techniques, highlighting the strengths and limitations of each. The final part of the chapter discusses the ethical considerations that must be taken into account when conducting research. It emphasizes the need for transparency, honesty, and respect for the rights and privacy of participants.

PRIMERA PARTE

EL PROCESO POLITICO LATINOAMERICANO

A. DEL "ESTADO DE COMPROMISO" AL "ESTADO BUROCRATICO-AUTORITARIO"

Toda vez que se habla del proceso político latinoamericano se enfatiza en la determinación de las variables que conducen a la quiebra del denominado "Estado de compromiso", "Estado democrático burgués" o, cualesquiera sea el título con que se ha querido significar un tipo de relación política que implicó ciertos grados de participación de los distintos sectores sociales en la estructura de poder y, la existencia en él, de determinados modos o estructuras institucionales de participación o incorporación social.

La mayoría de los analistas coinciden que tal crisis se genera a partir de las propias contradicciones que el sistema económico-político y social contiene, contradicciones que sólo es posible resolver a través de una redefinición del carácter del Estado. Es en esta perspectiva, que se ha puesto el foco en el problema del "agotamiento de las reformas democrático-burguesas", "agotamiento, que habría implicado una tendencia a la inoperancia de un Estado burocráticamente estancado.

El rasgo más singular del proceso residiría en el hecho de que los Estados de compromiso (para usar una de las acepciones) promovieron una serie de reformas, cuyos efectos tal vez no fue posible calcular, contribuyeron a provocar su propia crisis.

Las nuevas políticas que sucedieron casi de inmediato a las transformaciones provocadas por dicho Estado, contuvieron, de las más variadas formas, fuertes intentos por estancar o al menos detener en algún punto controlable, los escurridizos cambios sociales. Ello acarreó, como efecto secundario pero no poco importante, una determinada modalidad en las relaciones entre las clases y el Estado, no tanto ambigua, como paradójal. Así ciertos grupos sociales tales como los sectores medios, comienzan a identificar su suerte y sus posibilidades de futuro con este Estado reformista, para en seguida comprobar, en el desarrollo del proceso, que su propia existencia como tales y también su permanencia, se veía amenazada por el desarrollo del mismo proceso de reformas provocado. Quedan evidentemente frente a un callejón sin salida determinado por la

/necesidad, por

necesidad por una parte, de detener el proceso de reformas y, al mismo tiempo, dependencia vital del propio proceso reformista.

No sólo los sectores medios fueron atrapados por tal política. En Bolivia, por ejemplo, el campesinado fue víctima de una situación similar. Identificado con el Estado que puso en marcha la reforma agraria, circunscribe sus posibilidades a la favorabilidad que pueda lograr en el mantenimiento de relaciones con ese Estado. Toda su política posterior quedó atrapada dentro de esos límites.

Experiencias más o menos similares se dieron también en sectores del proletariado, por ejemplo en Argentina, donde la política sindical quedó teñida por esa experiencia, desde el peronismo.

El Estado de compromiso requiere para su funcionamiento de un sistema de complejos equilibrios que sólo un contexto social muy favorable hace posible. En la medida en que coyunturas económicas o sociales - o coyunturas externas - le son adversas, el sistema de equilibrio tiende a desarticularse por la enorme dificultad de generar políticas de autocorrección, dado que cualquier cambio en la posición de algunos grupos afecta a todo el equilibrio construido. En términos simples, puede señalarse que dicho equilibrio depende de la capacidad que tenga el Estado para conjugar las demandas de los grupos que lo componen con la corriente de recursos que sea capaz de generar. Se tiende a asociar, de forma apresurada, la llamada "crisis del Estado de compromiso" con la "crisis del sistema democrático". Como algunos autores han puesto de relieve, conviene distinguir entre ambas. La democracia, como forma de organización política, no constituye para la mayoría de los países latinoamericanos una experiencia muy real. Tuvo lugar sólo en ocasiones, aunque quizás pueda sostenerse que aparecía en el período que comprende el Estado de compromiso, como forma tendencial. Era difícil encontrar en la práctica política de la mayoría de los países del área, un sistema real de partidos: formas institucionales que reglamentaran el juego de la oposición con la división entre los llamados poderes del Estado, que aparecía en la Constitución pero no se daba en la práctica.

/Un régimen

no se puede hablar de un régimen democrático propiamente tal, sólo tiene lugar en países como Uruguay y Chile, los que poseían una clase urbana importante y masas obreras organizadas.

Un régimen democrático propiamente tal, sólo tiene lugar en países como Uruguay y Chile, los que poseían una clase urbana importante y masas obreras organizadas.

En ambos países se da un largo proceso de racionalización del sistema político en los aspectos principalmente jurídicos que tienden a viabilizar las formas democráticas. Y, aunque con importantes diferencias de fechas, también en ambos países se establece un sistema de participación electoral ampliada (en Uruguay desde 1942, en Chile es más tardío). Los sistemas de sucesión política funcionan asimismo con bastante regularidad.

En otros países, por ejemplo en Argentina, a pesar de tener una temprana participación electoral masiva, no se habría logrado una racionalización jurídica comparable a la uruguaya. En cuanto a los ahora denominados "países menores" el sistema político en las condiciones de funcionamiento analizado es casi inexistente.

Lo que queremos señalar, además de la necesidad de no confundir entre crisis del Estado de compromiso y crisis del régimen democrático; es que si bien han podido darse entre 1945 y 1960 aproximadamente, procesos de "democratización fundamental", la mayor parte de las veces estos procesos no tuvieron una expresión democrática formal. El caso de Bolivia, en donde a partir de la Revolución de 1952 se produce una real incorporación de sectores campesino-indígenas, obrero-mineros y grupos medios, es expresivo de lo que señalamos; como también lo pueden ser los ejemplos brasileño y argentino en sus períodos populistas, o, la misma continuidad del sistema político mexicano. Sin embargo, no estaría clara la presencia, en todos ellos, de un régimen formal democrático de plena vigencia.

En relación al señalado carácter tendencial de la democracia, éste se expresó más como demanda política de los sectores medios y populares; pero, aquí también el énfasis está puesto en los aspectos socioeconómicos de la democracia más que en los aspectos formales e institucionales.

El mismo carácter de los partidos que impulsaban esta demanda, tales como el APRA peruano, Acción Democrática de Venezuela, Liberación Nacional de Costa Rica, Febreristas del Paraguay, Trabalhista de Brasil, M.N.R. de Bolivia,

/etc. manifestaba

etc. manifestaba una gran capacidad de movilización de masas, pero una más bien escasa posibilidad de constituirse en el embrión de un sistema democrático formal. Los partidos mismos tendían a ser movimientos que se agrupaban espontáneamente en torno a un líder. Sus cuadros dirigentes a menudo no eran generados por las bases y se expresaba en ellos una enorme heterogeneidad de intereses que sólo el objetivo de "tomar el poder" mantenía unificado. A menudo, más que partidos de claras ideologías se constituían en partidos prebendalistas. Lo que expresaban en su conjunto era más un fuerte proceso de movilización social que un modo de plasmar una forma democrática. Su programa estaba constituido por una "modernización de la sociedad" en que se intentaba conjugar desarrollo y justicia social.

Lo apuntado hasta ahora, nos permite precisar un punto: una de las explicaciones relativas al surgimiento de formas autoritarias o excluyentes, plantea que éstas aparecen cuando se agotan las reformas democráticas posibles. Conviene, no obstante, dejar en claro que la demanda por democratización era principalmente por lo que hemos llamado "democratización fundamental" o democratización de base, expresada en términos de participación e incorporación social y económica. No existía un claro correlato entre este proceso y la reformulación y adecuación de un sistema democrático político formal. La demanda social no sólo chocó con una articulación de intereses que no estaba dispuesta a entregar más concesiones, sino que, además, no encontró canales adecuados para plantear sus reivindicaciones y, mucho menos, formas institucionales ágiles capaces de resolver los conflictos.

Los economistas señalan como determinantes de la crisis factores tales como la existencia de límites infranqueables al crecimiento industrial basado en la sustitución de importaciones y a la incapacidad del sistema productivo para crecer, incluso con políticas de precios favorables. En este sentido, entonces, la crisis se habría generado porque los mecanismos de crecimiento posible no estaban dando lugar a un proceso de reproducción ampliada de los excedentes, sino más bien a una

/redistribución interna

redistribución interna de carácter regresivo y obviamente en beneficio de los más poderosos. Como forma de paliar estos efectos, se recurría normalmente a la inflación, la que fue a aumentar la ya generada estructuralmente. Este fenómeno inflacionario, tuvo importantes efectos en la conducta social de los grupos. La sensación de inestabilidad generalizada y, la difusa referencia a la realidad no podían menos que generar un clima de angustia e intranquilidad social que, de modo alguno, contribuye a aminorar los efectos de la crisis.

Conviene recapitular, aunque sea someramente, algunos de los aspectos sobresalientes del proceso económico anterior de modo que sea posible calificar la crisis en términos un poco más complejos que su pura manifestación final.

El período de sustitución de importaciones que se abre en 1930 y que adquiere rasgos más definitivos a partir de la postguerra en 1945, se caracteriza por la iniciación de políticas tendientes a la industrialización y a la consolidación del mercado interno. La industrialización sustitutiva da lugar a un robustecimiento de la burguesía industrial y la creación de "áreas de inversión" alrededor de la industria básica y de la infraestructura estatal, de lo que se desprende un acrecentamiento del poder de lo que podríamos denominar la burguesía. Esta transformación económica implicó, además, cambios estructurales en la división social del trabajo, lo que se manifestó en un mayor relieve del proletariado y en incremento del sector popular no-obrero. En otros términos, presencia de masas.

El Estado juega en el período importantes papeles. De un anterior rasgo mediador entre la inversión extranjera y la burguesía nacional, pasa a iniciar fuertes políticas de defensa arancelaria del mercado; intenta promover la transferencia de recursos desde el sector exportador al sector interno; propicia la creación de una infraestructura de apoyo a la industria sustitutiva. En esta situación, encuentran cabida preferencial, como grupos burocráticos, los sectores medios.

La expresión política de tal estado de cosas se resume en laboriosos acuerdos y alianzas entre todos los sectores sociales. El sector obrero

/y las

y las masas urbanas presionan con sus demandas dando origen al "distributivismo" social y económico como política del Estado, en tanto que los grupos más propiamente burgueses, fuerzan por una expansión continuada de la economía. Surgen así en el proceso, tendencias contradictorias que se expresan finalmente en una participación estatal en el desarrollo económico cada vez más significativa, conjuntamente con el fortalecimiento del sector privado urbano industrial. Las demandas, socialmente sustentadas, son también contradictorias o por lo menos conflictivas: consumo ampliado, por una parte, e inversiones aceleradas por la otra. Resolver o conciliar los intereses en pugna, supone contar con ciertos requisitos, como disponibilidad de capitales para reinversión interna, disponibilidad de divisas para financiar la industrialización; posibilidades de redistribución que hicieran posible satisfacer la demanda de incorporación de las masas; capacidad empresarial pública y privada y capacidad para consolidar un liderazgo político que conjugara los distintos y contradictorios intereses de los grupos.

Fueron precisamente estos requerimientos los que no lograron mantenerse por mucho tiempo. La coyuntura implicaba no ya la posibilidad de sostener la contradicción entre la demanda de participación creciente de las masas populares en la renta nacional y la necesidad de incrementación de capitales y la permanencia de renta de los sectores más altos sino que había que optar por uno u otro.

Además, la demanda de participación ya no sólo se expresaba a través de los sectores populares urbanos, sino que se había extendido a los grupos campesinos. La solución de la reforma agraria encontraba resistencias sociales obvias pero también su costo inicial pesaba decisivamente en la capacidad de acumulación del sector público. La contraposición de intereses empezó a dejar más en claro enfrentamientos en donde contenidos de clase empezaban a orientar las conductas de los distintos grupos comprometidos e incluso la conducta popular, en sus demandas sociales y políticas.

La misma ampliación de la base económica del sector industrial y su vinculación al sector exportador y financiero tanto nacional como extranjero lo conduce a desolidarizarse de la alianza desarrollista y aumenta sus

/críticas y

críticas y presiones en contra de un Estado al que ahora tilda de ineficaz en cuanto "empresario".

Los sectores medios se sienten también amenazados por el crecimiento de la demanda popular, la que consideran va en menoscabo de sus posibilidades, especialmente cuando el recurso fue satisfacer las demandas salariales populares a través de la inflación. En suma, la inflación encubría un conjunto de contradicciones que ya no se podían solucionar de buena manera.

Otros analistas tienden a poner el énfasis en que la crisis se genera más bien por un confrontamiento "clásico" entre las clases, pergeñado por el propio e inestable equilibrio anterior, puesto que el proceso de transformaciones había dado origen a una mayor actividad de las organizaciones de clase que buscaron una resolución definitiva en un enfrentamiento frontal. Algunas de las clases o grupos en pugna tendrían que prevalecer y las formas autoritarias aparecían como el solo modo de imponer una victoria.

Lo cierto en todos los casos es la existencia de tensiones potenciales que los regímenes escondían poco y mal. Entre otros, un acrecentamiento rápido del sector urbano que no encontraba desemboque en la capacidad de la economía para absorberlo como fuerza de trabajo; graves problemas de población y de tenencia en el agro; inquietud en los sectores juveniles; inconformidad entre los grupos empresariales, etc. Es de interés observar que tales tensiones se manifestaron muchas veces, más bien al interior de la coalición en el poder que como expresión real por parte de los sectores afectados.

Tampoco ha sido ajeno a las explicaciones el hecho de que el factor estructural de esta crisis se encuentre en la necesidad de un reordenamiento impuesto por el desarrollo de formas monopólicas de la economía con una fuerte presencia de las empresas transnacionales. Este movimiento monopólico habría generado una fracción capitalista que buscaría imponer su hegemonía, no sólo a través de un reordenamiento de las relaciones económicas, sino también de una reformulación del sistema de relaciones sociales y del sistema político. No debe entenderse lo anterior como un puro "condicionamiento externo". Las contradicciones en el estilo de desarrollo a que se hacía referencia, obligaban a nuevas opciones. Para algunos de los grupos
/dominantes, la

dominantes, la alternativa inmediata a la crisis, la constituía el refuerzo de los vínculos tanto políticos como económicos en la relación centro-periferia. Se proponen, por tanto, reorganizar la estructura misma del sistema productivo como también el carácter del Estado y de la sociedad civil. El propósito es integrarse a las formas modernas del capitalismo aunque se tenga que aceptar una actuación sólo en la periferia del mercado mundial. Tal alternativa obliga a contenciones salariales y de gasto público; volver a otorgar énfasis a las economías primario-exportadoras; deshacerse del sector industrial atrasado para vislumbrar en un futuro posible una nueva economía industrial selectiva y altamente modernizada. El proyecto no podía menos que enfrentarse con la antagónica demanda popular.

Por otra parte el costo económico y social inicial también afectaría a aliados de los primeros tiempos por lo que la capacidad de imposición expresada a menudo en las fuerzas armadas no sólo se hacía necesaria en el momento inicial, sino que tendía a convertirse en condición permanente. El proyecto encuentra serias dificultades para ampliar su base política de sustentación.

La "modernización" se hace a costa de un autoritarismo creciente y que no disminuye el cuadro de pobreza típico del "desarrollo con marginalidad". Este proceso, que en algunos casos se habría conseguido (Brasil, Uruguay, Chile hoy), en otros no habría logrado aún imponerse pero estaría, sin embargo, signando el carácter fundamental de la crisis. Se ha planteado por ejemplo que la coyuntura argentina desde Levingston, se explicaría, precisamente, por la incapacidad de la fracción monopólica para imponer su hegemonía, y de ahí, el predominio de las soluciones de compromiso cuyo logro estaría a cargo de "fuerzas intermedias" que no representan la contradicción principal. Una situación que en términos de fuerzas sociales, se presentaría como un "empate" en donde los distintos grupos tienen capacidad de veto, pero ninguno tiene, sin embargo, la suficiente fuerza como para imponer su propio proyecto. Es esta relativa incapacidad la que hace posible la permanencia de fuerzas políticas que corresponden a otro momento histórico, cuyo sólo propósito es el reencuentro

/de un

de un punto de equilibrio, en el cual se mantienen sólo en la medida en que permiten un compás de espera.

El problema más agudo, estriba al parecer en que dicho grupo no ha sido capaz de crear nuevas formas sociales estables que lo representen, de modo que su hegemonía sólo puede ser impuesta en la medida en que recurre a la violencia. Pero ésta engendra a veces su réplica, cosa que desequilibra la fórmula.

Las distintas formas reseñadas de caracterización de la crisis, no son necesariamente excluyentes; lo que se manifestaría en la complejidad que adquiere la expresión política de la misma. De ahí que se caracterice, desde esta perspectiva, de manera distinta la forma que asume el conflicto.

Es así que la nueva forma de dominación que ha empezado a conceptualizarse en América Latina, como Estado Burocrático-Autoritario, expresa, no sólo un nuevo modo de reordenación de la economía y un nuevo tipo de relación entre grupos y clases, sino que también la intención de suprimir, radicalmente, las manifestaciones de alternativas que el momento de la crisis puso en evidencia.

En otros términos, el riesgo autoritario y represivo no deriva solamente de la necesidad de implementar el tipo de relaciones sociales que la nueva economía requiere. En la crisis, el movimiento popular planteó, no importa cuán confusamente haya sido, salidas que lindaban peligrosamente con alternativas socialistas. El autoritarismo y la represión también son intenciones manifiestas de erradicar la presencia de esas alternativas.

No se trata sólo de reordenar de acuerdo a necesidades "actuales" la mano de obra; en el momento de la crisis, los sectores populares habían generado una creciente autonomía política y empezaban a constituir liderazgos propios, y a perfilar fines distintos a los postulados por los sectores dominantes. Es necesario, pues, destruir las autonomías y forzar el abandono de tales aspiraciones.

El nuevo orden se propone "estabilizar" las relaciones sociales, disciplinar la fuerza de trabajo, terminar con demandas excesivas o "prematargas", suprimir la autonomía sindical, eliminar los partidos políticos y las elecciones puesto que constituyen los canales para expresar las demandas que, previamente,

/se calificaron

se calificaron de excesivas y prematuras. El Estado, es un Estado de Exclusión política; un mecanismo de control.

Pero, también es evidente que refleja en su composición la nueva alianza dominante. Básicamente, es una asociación entre tres sectores: el sector económico controlado directamente por el Estado, los capitalistas locales y las empresas multinacionales. Como grupos de administración del aparato del Estado, cobran decisiva influencia las fuerzas armadas y la tecnocracia. Todos estos grupos tienen un interés común en la profundización del capitalismo, a partir de las nuevas modalidades que adquiere el mercado internacional. No habría profundización sin el capital internacional y, a su vez, el capital internacional no podría actuar sin un Estado que, efectivamente, sea capaz de reordenar y controlar la sociedad.

La burguesía nacional acepta en la alianza subordinarse al Estado y a las multinacionales, aunque reclama ciertos sectores estratégicos.

Pero los problemas no desaparecen del todo y en algunos casos surgen nuevas dificultades. En referencia a Brasil, se ha señalado la presencia de contradicciones tales que llevarían a la conformación de, podría decirse, dos países. Uno en el centro-sur, de mayor dinamismo, en el cual las clases a través de los medios que le son posibles de utilizar, intentarían hacerse representar y lograr efectivamente algún grado de ingerencia en las instancias de decisión que los afectan. El otro, conformado por las zonas más atrasadas, dependen mucho más de las acciones estatales y presionaría por volcar a su favor las políticas que éste emprende. La misma fórmula política conlleva problemas. Los autores brasileños han puesto de relieve la dificultad institucional de las crisis de sucesión, siempre abierta por la inexistencia real de partidos y la imposibilidad de recurrir a la "consulta" como recurso de legitimación. También se ha señalado la existencia de dos líneas de decisión cada vez más difíciles de compatibilizar. Una, la política "administrativa", y la otra, la política económica. Tales contradicciones, apuntan los analistas, no logran sin embargo transformarse en el eje de la dinámica política, puesto /que se

que se armonizan entre sí "frente al enemigo principal" constituido por los excluidos del pacto de dominación. En definitiva, el sistema se basa en la capacidad para mantener las reglas de exclusión política y social. Pero, las contradicciones ya sean frenadas por el ejercicio de la autoridad por coyunturas económicas favorables o por un intento de conciliación frente a un peligro mayor, están siempre presentes y pueden reaparecer con ímpetu, replanteando el problema de la crisis de la conducción política.

A pesar de las diferencias observables en término de estructura política en los diferentes países latinoamericanos, es posible advertir ciertos rasgos presentes en todos ellos y que inciden en una caracterización negativa de la participación política real. Confirmado ello por la tendencia constante a la configuración de políticas de cúpula, al predominio del elitismo, a la formación de regímenes político partidarios restringidos, a la utilización de mecanismos de cooptación que reemplazaban a las verdaderas formas de representación.

Estos aspectos negativos tendieron a acentuarse cuando el Estado pasó a preocuparse fundamentalmente por el peligro que suponía la irrupción de las masas en el campo de la política. Se trataba de eliminar los riesgos surgidos de la utilización de las masas que habían realizado los grupos dominantes como posible forma de dirimir cuestiones de legitimidad o para resolver conflictos entre sí. Todo lo cual supuso una desarticulación ideológica de las masas. Se preconizó como ideología, una "ideología de Estado" en lugar de una "ideología nacionalista" que, aunque puede ser no necesariamente democrática, tiene siempre un rasgo movilizador. La "ideología del Estado" tendía a dar a éste, un carácter abstracto: Un Estado que pretendía estar al margen de la representación directa de las clases, aunque su fuerza la obtuviera de grupos sociales y económicos bastante definidos.

El nuevo tipo de Estado que surge en algunos países del área como producto de la crisis, intenta legitimarse, en sus inicios, en virtud de su sola capacidad de oposición a la situación anterior a la que se define por aquellos de sus aspectos más negativos. Es una legitimación que se
/fundamenta en

fundamento en la negación del "caos" del "comunismo" y de la "corrupción" todos ellos rasgos característicos de los regímenes precedentes.

Junto al elemento negativo se intenta constituir un fundamento de legitimación positiva cuyos resortes serían la "nacionalidad" de la administración económica y la "eficacia" de la economía. Se pretende, entonces, alcanzar la legitimidad por el mismo ejercicio del poder. El logro de esos propósitos, constituirá la prueba a la que el poder se enfrenta.

Es evidente que a tales criterios son mucho más sensibles los sectores económicos altos y es frente a ellos que el gobierno intenta validarse. Puede hacerse abandono de la política tradicional del Estado, cuya tarea fundamental había sido basada en su habilidad para concertar los intereses de los distintos grupos que hubieran alcanzado algún grado de representación en la sociedad, pasando a adquirir predominio el tema del "modelo económico", en desmedro del "modelo institucional". El Estado adopta una ideología de "realizaciones y pragmatismo".

Esta legitimación por la eficiencia se circunscribe casi exclusivamente a los indicadores económicos dejando de lado los otros aspectos de la realidad. Tampoco explicita ciertos costos de la "eficiencia": costos de tipo político, social y cultural.

Es posible que el intento de lograr legitimidad por el ejercicio del poder, principalmente en el campo de las realizaciones económicas, choque con límites objetivos sobre los cuales la capacidad de manipulación de quienes detentan el poder, se escapa. Las características no muy previsibles del ciclo de acumulación, la situación de la economía externa, etc., transforman en tambaleante una legitimidad basada en lo que señalábamos.

Un fenómeno curioso se desprende de lo anterior: la legitimación del Estado pretende obtenerse por el éxito económico y sin embargo, quienes apoyan este tipo de Estado, dicen a la vez ser defensores de una concepción libre-empresista a ultranza. Si el éxito del gobierno depende de la función económica, es casi inevitable un intento de influencia creciente del gobierno en la gestión del sistema económico; así como un uso adecuado de su capacidad

su capacidad de reglamentación y una intención de expansión de sus inversiones. Pese a dicha ideología libreempresista, convendría profundizar en el exámen de la preponderancia del Estado en la reglamentación de la economía. Esta vía puede arrojar buenas pistas en el problema del tipo de relaciones entre Estado y sociedad civil. Pero, está claro, no se trata aquí del típico "estado intervencionista" en el sentido de anteriores experiencias.

Es este un Estado que ha adquirido una perspectiva empresarial, visible en el simple hecho de ser los económicamente poderosos, o sus representantes, los que pasan a ocupar las más altas responsabilidades públicas imponiendo con su presencia una concepción determinada del quehacer estatal.

La concepción empresarial impuesta al Estado enfatiza el "productivismo" en oposición al "distributivismo". El tipo de acción de los "hombres públicos" adquiere un carácter gerencial y tecnocratizante y las metas nacionales pretenden ser siempre metas cuantitativas. Por otra parte, tienden a aparecer estrechamente imbricados el interés público con el interés privado.

Sin embargo, aún en la situación en que se lograra todos los éxitos económicos previstos, ciertos problemas concretos del poder se mantendrán, haciéndose visibles cuando nuevos grupos intenten participar en las decisiones políticas y establezcan sus demandas en este sentido. El recurso al inmovilismo y a la fuerza se constituye como la única respuesta dada hasta ahora.

Otro problema dentro de la necesidad de legitimación del Estado se plantea en la medida en que el Estado busca alcanzarla no sólo respecto de aquellos a quienes dirige su acción; también busca establecerla frente a los que constituyen el aparato del Estado y frente a los que detentan efectivamente el poder. En este sentido el fundamento de legitimación es la doctrina de "preservación de la seguridad nacional".

Los dos grandes temas de la legitimación serán los de Seguridad y Desarrollo, cosa que privilegia a los organismos de seguridad que pasan a ser centros de definición de una zona de incertidumbre vital para el sistema.

/Tal forma

Tal forma de relación entre Estado y sociedad civil no vale la pena esconderlo, linda con la forma autoritaria. Que esta concepción de las relaciones entre estado y sociedad haya podido establecerse, resulta de un urgente interés de investigación. No es ajeno al tema, averiguar sobre la evidente pérdida de significación de una "conciencia democrática" manifestada en la tendencia a adoptar, en grado mayor o menor formas rígidas sin argumentos y sin ilusiones, estructuras cada vez menos concesivas y más exigentes. Por otra parte, la forma autoritaria que por definición no puede menos que ser coercitiva acarrea como consecuencia inevitable el aumento de la inseguridad individual, dada la conciencia de la inminencia de cualquier posible abuso, lo que contribuye a mantener la situación de angustia social que en otro momento hizo clamar por un orden más estricto.

El autoritarismo se expresa, no tan sólo por el uso de los instrumentos jurídicos institucionales, cuyo carácter se acentúa; sino también por la imposición arbitraria de determinadas pautas y fuertes limitaciones en los medios de comunicación.

Los mecanismos de transmisión de valores, informales o nó, pasan a constituirse en el elemento fundamental para la mantención de la pauta autoritaria y del rechazo de otras concepciones alternativas. Son varias las formas ideológicas que asume el autoritarismo; entre ellas, puede señalarse a modo de ejemplo, la insistencia excesiva en el valor de un pasado o la misma insistencia en un futuro potencial que debe hacer soportable un presente ingrato. De algún modo y cualquiera sea el mecanismo, lo que se acentúa es un "conformismo" social y político avalado por un pasado de gloria o endulzado con un futuro posible. Todo esto en un agitar constante de el "Orden" que acarrea la "autoridad del Estado" frente al riesgo inminente de la subversión.

Pero, los intentos de fundar la legitimación en el sentido ideológico tanto como en el éxito económico, no han sido del todo exitosos, puesto que la exclusión de la representatividad y en especial de la representación popular como fuente de legitimación del Estado, ha planteado "desafíos a la imaginación política del Estado que hasta ahora no se resolvieron".

/La no

La no resolución de lo político acarrea extrañas consecuencias, como es el retorno a la "política" concebida ésta en forma similar a la vigente en la situación en donde no existía la posibilidad de constituir un nuevo ordenamiento, sea por la crisis o presiones internas virtualmente incontrolables. Los grupos que expresaban la alternativa autoritaria, fundamentalmente grupos monopólicos, deberán recurrir nuevamente al "arreglo" político como forma de salvar lo salvable. La situación argentina es un buen ejemplo en este sentido. La crisis, fundamentalmente social, obliga a recurrir nuevamente a la política, puesto que sólo en ella ve el capital monopolista el espacio donde son posibles todavía alternativas de integración que eran rechazadas en el plano económico social.

El proyecto político anterior en Argentina se constituía en un esquema de tres tiempos: tiempo económico, tiempo social y tiempo político, postulados como una sucesión de etapas. Primero era preciso cumplir una fase de acumulación de riqueza y poder necesariamente articulada a una forma autoritaria. Al momento siguiente, corresponde la distribución, claro está que realizada diferencialmente. A los nuevos sectores beneficiados se les abrirían paulatinamente algunas formas controladas de participación. En cuanto a la solución política sería una consecuencia natural a largo plazo del éxito del modelo económico.

Dado que la crisis social precipitada por el "cordobazo" obliga a una ardua negociación para reconstruir las bases sociales del poder, las Fuerzas Armadas alteran el plan de las tres etapas invirtiendo el orden de sucesión entre ellas.

Se postula entonces que "sólo la obtención de un mínimo de legitimidad podrá garantizar una solución económica". Ha surgido la necesidad de otorgar al sistema político el máximo de consenso y para ello las fuerzas armadas garantizan el control de los peligros que la movilización pueda implicar. El gran "acuerdo nacional" implica la primacía del modelo político por sobre el modelo económico, todo en nombre de la "Seguridad del Sistema" definida como la intención de "unir a los adversarios y combatir a los enemigos".

/El gran

El gran acuerdo que intentaba recuperar la política argentina, se constituía como el mecanismo para lograr una integración que en otros países se había alcanzado por medios distintos. En el caso mexicano la modalidad del acuerdo se había alcanzado mediante la viabilidad de la participación en el aparato administrativo, el cual generosamente otorgaba sus facilidades a diversos grupos de influencia. Este mecanismo, descrito por analistas menos tolerantes como "corrupción", favoreció considerablemente la afirmación de la tendencia del proceso mexicano que, de ejemplo revolucionario en los decenios del 20 y del 30, pasó a constituirse en modelo de desarrollo capitalista que los bien pensantes de América Latina pasaron a exhibir como justa solución. Sin embargo, esa etapa parecía quedar atrás desde 1968. La burguesía mexicana que en gran parte había surgido desde los propios dirigentes de la revolución que se habían consolidado con el favor del régimen, empezaban a demandar un estilo menos autoritario, en donde la corrupción no les costara demasiado.

En Perú, se buscaba una salida original a las contradicciones políticas que evitara, a juicio de los dirigentes, el "caer en la trampa de una elección forzosa entre la sociedad capitalista y la sociedad burocrática". Se pretendía, según las declaraciones, una democracia de nuevo tipo, en donde "la población peruana ejerciera directamente y con el mínimo de intermediarios el poder económico y político". Esto implicaba la intención de crear "un pensamiento revolucionario nuevo, basado en la realidad latinoamericana y peruana".

Tal concepción implicaba una definición más precisa del carácter de los conflictos sociales. Los más afectados negativamente por el proceso fueron aquellos definidos como "grupos oligárquicos de la burguesía", y cuya expresión era el poder capitalista debido, a juicio de los defensores del régimen revolucionario-militar a la evolución neo-colonial de la economía. El régimen peruano, a lo menos en las declaraciones de sus dirigentes, iniciaba por su parte un proyecto económico social que constituía una alternativa viable capaz de superar los conflictos y contradicciones crecientes.

/Rasgos fundamentales

Rasgos fundamentales de este proceso, serían la formación de un "sector cooperativo y autogestionario", sector de propiedad social gestionado directamente por los trabajadores que, dentro de la estrategia de este proceso se convertiría gradualmente en el más importante y, por tanto, en el definitorio de la caracterización del futuro sistema económico y político del Perú. Aunque pueda criticarse que esto no pasa de ser una declaración de buenas intenciones, no debe desestimarse el hecho de que objetivamente se están creando las condiciones para tal estrategia probado por la existencia, ya en la actualidad, de un Estado fuerte con personalidad nacional y con capacidad planificadora y financiera y de gérmenes de este sector cooperativo y autogestionario en áreas muy importantes de la economía nacional. Tampoco puede ignorarse que 13 complejos agro-industriales, que manejan toda la producción azucarera del país se encuentran en manos de sus trabajadores y de que, similar situación aun cuando con ciertas limitaciones, se presenta en las "Sociedades Agrícolas de Interés Social" que manejan las haciendas ganaderas más tecnificadas del país.

Ahora bien, en los países denominados "menores" es posible hablar de el mismo juego de contradicciones y alternativas? Se ha señalado que el hecho que los caracterizaría fundamentalmente sería su tardía industrialización y que además cuando ésta se realiza, se hace en el interior de un mercado nacional capturado por intereses extranjeros, cerrando así las posibilidades de plena formación de una burguesía industrial. El modelo de desarrollo con una fuerte defensa del mercado nacional no tendría vigencia alguna en estos casos; como tampoco el nacionalismo, - expresión ideológica de aquella alternativa de desarrollo autónomo - haría posible formulación de una coincidencia política entre diversas clases o fracciones sociales que poseerían un objetivo común.

/B. CONTRADICCIONES

B. CONTRADICCIONES DEL SISTEMA POLITICO

El carácter de la crisis a la cual estamos haciendo mención está profundamente marcado por los aspectos políticos que asume. Conviene, por consiguiente, hacer una referencia más explícita a estos temas.

En pocos países latinoamericanos se puede constatar la presencia de una estructura partidaria moderna. Los partidos políticos difícilmente expresan intereses sociales definidos y sus formas de organización los asimila más bien a "movimientos" que a estrictas estructuras partidarias. Incluso, puede a veces señalarse una cierta tendencia a la permanencia de partidos tradicionales y una gran dificultad en crear nuevos partidos que sean más representativos de las nuevas fuerzas sociales que en el transcurso histórico de América Latina han ido surgiendo.

Esta no-expresión política de las nuevas fuerzas, contribuyó a que los partidos políticos tradicionales aparecieran con rasgos de indiferenciación en el plano de las ideas, fenómeno que adquiriría el máximo de expresividad en los casos del bipartidismo colombiano o del virtual bipartidismo uruguayo. La misma estructura de los partidos, que descansaba bastante en un sistema de "caudillos", hacía posible que existieran dentro de él una variada gama de posturas doctrinales las que, por razones de conveniencia electoral o de otro orden, se acostumbraban a la convivencia. Puede decirse que, consciente o inconscientemente, los partidos tendían a dejar de lado la expresión de conflictos sociales que pudieran poner en peligro su precaria articulación y la conveniencia lograda. Muchas veces, tal estructura sólo favorecía a las clases altas, que si bien es cierto casi siempre se expresan y actúan por medios distintos de los partidos, lograban además, movilizar a su favor la estructura de clientela que los partidos representaban. A esto contribuyó que, al nivel de las masas, la alineación política fuera más bien detrás de los símbolos de los partidos con una débil conciencia de su contenido real. De ahí también que no existiera muchas veces en las masas una diferenciación clara en la adhesión política, desde un punto de vista socioeconómico. Esta heterogeneidad social en el interior de los partidos pesaba de modo

/tal que

tal que pidió que éstos asumieran auténticamente las demandas sociales y que trataran de satisfacerlas realmente. El hecho de que los partidos fueran inexpressivos de intereses reales influía también en que los acuerdos políticos no alcanzaran casi nunca el grado de verdaderas soluciones a los problemas que se presentaban.

Lo que se apunta, en términos de una no representación verdadera de intereses sociales concretos, llevaba a la hipertrofia de la actividad parlamentaria; puesto que el partido sólo se justificaba por el ejercicio y abuso del "poder" más que por una reivindicación sostenida de una demanda social. Esto a su vez implica que el partido sólo constituye como política las convocatorias electorales. En suma, los partidos vivían de las elecciones y para las elecciones.

Esta heterogeneidad de los partidos, su vaguedad de principios y su inconsecuencia en la capacidad de representación social, conduce a que, como varios autores señalan, fueran a veces más significativas las diferencias intrapartidos que las que pueden existir interpartidos. "... puede haber más diferencias entre un colorado y otro colorado, entre un nacionalista y otro que entre un "colorado" y "un blanco"..."

La estructura misma de los partidos hace casi inexistente el funcionamiento de una militancia regular e, incluso, el financiamiento de las actividades permanentes o de las campañas electorales, queda entregado a la capacidad de "notables" que aprovechan la circunstancia para reforzar su peso y reivindicar autonomías que, en la práctica, significan la imposibilidad de articular una línea coherente a nivel nacional. Como contrapartida, adquieren peso excesivo los localismos y la capacidad de éstos de condicionar la política general. Las estructuras caudillescas y localistas impiden también un respaldo serio y masivo a una determinada política o gestión de gobierno. Si a esto se suma que la movilización política sólo es efectiva en períodos electorales, fácil resulta inferior que el respaldo necesario para una gestión continuada casi nunca logró existir.

/De ahí

De ahí pues, que se presentara como inevitable una concepción de la política cuyo rasgo era el acomodo y la manipulación. Sin embargo, pese a todas sus tareas, cabe preguntarse cómo pudo este sistema funcionar. Es posible quizás, encontrar la respuesta en este mismo arte de manipular; no en vano se ha señalado como rasgo principal de las clases tradicionales de América Latina su capacidad de "flexibilidad distorcionadora", a la que los partidos no fueron muy ajenos. Clásico es el mecanismo colombiano de la "reabsorción", que contribuye a ilustrar el procedimiento. Los líderes reformistas o revolucionarios liberales, después de su primer fracaso, siempre han tenido la posibilidad de su reingreso a las estructuras del partido, el que se ha presentado, con las reservas del caso como el más receptivo y elástico, siempre y cuando sus raíces más profundas no sean amenazadas. Dicho mecanismo de la reabsorción ha significado un medio de estabilización continua, pero como señalan quienes han estudiado el fenómeno, tal procedimiento se posibilita debido a que en gran parte, las diferencias dentro de la élite política no han alcanzado jamás un punto de antagonismo respecto a lo que es fundamental en las variables elementales del sistema. No conviene, no obstante, dejarse encandilar demasiado por esta flexibilidad que más bien se dá en relación a los líderes y sólo a través de éstos, en sus seguidores.

Las estructuras políticas tradicionales son y han sido marginalizadoras. Sirva nuevamente de ejemplo el caso colombiano, donde como es sabido, la abstención electoral alcanza cifras sorprendentes. Esta ha sido interpretada a partir de dos hipótesis: Una, quiere ver en la abstención la prueba de un alto grado de despolitización y apatía; la otra, encuentra en ella la manifestación de un malestar e inconformismo creciente.

Los que suscriben la primera interpretación deducen que la despolitización es un efecto buscado por los propios partidos. A través de ella se lograría reducir las posibilidades de alternativas puesto que evitando la movilización política se crean condiciones que contribuyen a un desinterés por la cosa pública, posibilitando la continuidad del sistema tal y cual este es. Los que enfatizan la segunda hipótesis,

/deducen en

deducen en cambio que la abstención estaría demostrando la incapacidad para integrar políticamente al sistema actual a las grandes masas ya desalienadas. Estas, constituirían un potencial movilizable sobre el cual apoyar un nuevo movimiento. Pero no tan sólo la estructura de los partidos más tradicionales resultaba inadecuada. También la institucionalidad política era ineficiente. En un país como Chile, la Cámara de Diputados se elegía a partir de los datos censales de 1930 que consagraban representaciones provinciales ya totalmente inexistentes, sucediendo que una agrupación electoral eligiera varias veces más representantes que otra, a pesar de tener una población real infinitamente menor. Además, en muchos países el apoyo electoral del presidente del ejecutivo, figura principal del sistema político estaba constituido claramente por una minoría. La mayor parte de las instituciones jurídicas habían sido diseñadas para una lenta evolución y no eran capaces de responder a cambios sociales profundos y estaban condenadas a la crisis al radicalizarse el proceso político. A la ineficacia del sistema político partidario y del sistema institucional debe agregarse el carácter distorsionado en que las más de las veces tuvo lugar la incorporación de las clases populares. En muy pocas ocasiones las clases populares accedieron a la ciudadanía con autonomía de comportamiento y orientaciones políticas propias. En general su incorporación se caracterizó por la manipulación a que fueron sometidos. A ello contribuyó la debilidad política de los regímenes en los cuales la incorporación tuvo lugar. La debilidad intentaba corregirse por una super valoración del poder personal y por la presentación de un Estado con capacidad casi omnímodas. El movimiento político popular, tenderá por consiguiente a la personalización y a depositar todas sus esperanzas en la acción del Estado. Las ideologías no tienen demasiada importancia. La pugna política es percibida más bien como una lucha entre personalidades, lo que oscurece los motivos doctrinarios.

La mayor parte de los análisis sobre la conducta política popular, enfatizaba los aspectos negativos: ausencia de conciencia de clase; identificación de las masas populares con ideologías "super clasistas";
/ausencia de

ausencia de un comportamiento político racional; ausencia de representación política propia. Todas estas ausencias eran la contrapartida de comportamientos concretos, por ejemplo: sumisión a liderazgos personalistas, identificación con líderes provenientes de otras clases, etc. Estos hechos se deben a la heterogeneidad en la composición social de las clases populares lo que dificulta una conciencia de intereses comunes. Por otra parte la incorporación política se dió, conjuntamente, con un movimiento de ascenso y movilidad individual. La falta de autorepresentación y falta de "conciencia" encuentra explicación por lo señalado. Las circunstancias en que se dió la formación social de las clases populares explica su disponibilidad para una forma de participación bajo manipulación populista. La explicación sin embargo no borra la dificultad de preservar un sistema político funcionando cuando amplias bases de sustentación de él tienen tales características. Un aspecto que no conviene descuidar en la comprensión del período que va desde 1945 hasta la fecha es que la crisis también estuvo condicionada, de algún modo, por una cierta incapacidad para regir y orientar el proceso económico y social. A partir desde los años 45, en la medida en que la guerra había aumentado la necesidad de profundizar la sustentación de importaciones aparecía como evidente que el Estado debía jugar un papel importante en el proceso económico a través de la planificación.

La planificación latinoamericana se caracterizaba por reconocer que el capital es un factor estratégico en el desarrollo de la economía de la región teniendo en cuenta su escasés relativa. Por consiguiente, se intentaba medir la productividad del factor en el conjunto de la economía nacional y en los distintos sectores de producción. Se trataba de orientar el gasto público hacia una inversión racional en proyectos de desarrollo. Este esquema simple empezó muy pronto a mostrar complicaciones que se relacionaban estrechamente con las características del proceso social y del proceso político.

En la mayor parte de los países, la introducción concreta de la planificación se llevó a cabo como intento de resolver una crisis económica y, a la vez, política, lo que significaba que las características y

/modalidades del

modalidades del pacto político en que la planificación tenía lugar, marcaba los límites y posibilidades de la misma.

Por otra parte, la planificación era exigida como requisito indispensable para el otorgamiento de créditos por las agencias de financiamiento externo. Como es obvio, también la planificación estará marcada por una necesidad de adecuarse a este tipo de demandas.

También en el plano interno, ciertos sectores sociales, empresarios, sectores medios, sectores populares, etc., presionaban para que el Estado adoptara en las medidas de planificación orientaciones favorables a sus propios intereses.

Los aspectos reseñados muestran como la planificación pasaba a depender de las condiciones políticas. La imposibilidad de la realización plena de la reforma agraria es el ejemplo más concreto de límite político a la planificación. Los argumentos de racionalidad económica, necesidad estructural, chocaban necesariamente con los intereses sociales y políticos de los distintos grupos. En la relación entre política y planificación numerosos estudios sobre los resultados de ésta en América Latina han señalado las dificultades: oposición entre racionalidad técnica y racionalidad política; ausencia de interés de los partidos por los temas de la planificación; falta de participación política de las masas. Sin embargo, estos hechos encuentran explicación en la práctica política concreta de América Latina. No han sido ajenos los procesos de exclusión deliberada de grupos sociales políticamente expresados, como el caso de Argentina de la exclusión del peronismo entre el 55 y 66 por lo que difícilmente podía pedirseles interés en la planificación.

Por otra parte, la posibilidad de la planificación tiene como supuesto una relativa estabilidad puesto que su acción se ejecuta a través de un tiempo prospectivo. Para citar nuevamente el caso de Argentina "durante la década que transcurre entre 1963 y 1973, los planes nacionales de desarrollo se sucedieron sin solución de continuidad. Hubo un plan previsto para 1965-69; otro proyecto de plan que se extendía entre 1970-74; por fin un plan aprobado para el quinquenio 71-75, al que se le yuxtapuso un plan trienal para 1973-76. Durante estos años, por otra

/parte ocuparon

parte ocuparon la escena tres regímenes políticos (1963-1966; 1966-1973; 1973-1976) nueve presidentes y quince ministros de economía y hacienda según los casos.

La política latinoamericana, cuando se abrió al juego electoral, e incluso en los casos que así no fuere, estuvo siempre cargada de incertidumbre y sujeta a bruscos cambios, que poco podían compatibilizarse con la intención de racionalidad de la planificación. Además, los partidos políticos difícilmente presentaban opciones claras y eran muchas veces una suma de intereses heterogéneos que ni ellos mismos coordinaban bien. Malamente podía pedírseles que fueran el aval de opciones claras. Más aún, por encima de los partidos, las organizaciones corporativas, empresariales u otras no establecían relaciones de cooperación con el régimen político, insistiendo en tácticas de presión que sólo representaban intereses sectoriales. La resistencia a la planificación era el producto de "la negación del poder político como factor capaz de integrar, por medios de decisiones públicas efectivas la constelación de poderes sociales y económicos". En suma "se negaba la función universal del Estado".

El objeto de lo reseñado, en cuanto a la estructura de sistema político, ha sido poner de relieve el hecho de que junto a la crisis cuyos elementos profundos se señalaban, debe ponerse también, como elemento negativo, la ausencia de estructuras políticas capaces de generar o crear nuevas alternativas.

SEGUNDA PARTE

EL COMPORTAMIENTO DE LOS GRUPOS SOCIALES

A. ALIANZAS Y TENSIONES EN EL PERIODO DE "SUSTITUCION DE IMPORTACIONES".

El período de "sustitución de importaciones" está caracterizado desde la perspectiva de los grupos dominantes por el robusto crecimiento de la burguesía industrial y por el aumento del papel económico del Estado. La alianza política se establece entre sectores de la burguesía urbana, principalmente empresariado industrial y sectores medios ascendentes vinculados al aparato del Estado. Las relaciones con el sector agrario o exportador son las que caracterizan el proceso. Para promover un programa de industrialización se requiere inicialmente una cierta disposición de capitales o divisas que están en manos del sector exportador, lo que requiere visualizar una política de transferencia. La dependencia respecto a las exportaciones que financian la industrialización interna va a marcar uno de los puntos inestables de todo el período. Por una parte, necesidad de mantener una política arancelaria y monetaria que actúa en detrimento del sector agrario y de los grupos medios tradicionales; por otra, dependencia de coyunturas favorables de precios en el mercado internacional para los productos de exportación.

En ese cuadro, la actividad económica de los empresarios no puede definirse en los límites dados por la empresa. Sus comportamientos y orientaciones se proyectan en un plano más amplio, como es la formulación de una política de desarrollo. Es así como la politización de las funciones empresariales se torna evidente.

Sin embargo, la necesidad de que estos grupos contribuyan en la formulación de una política de desarrollo no se constituyó en una pauta general a todos ellos. Era posible apreciar importantes sectores empresariales cuyo comportamiento era más bien de carácter especulador y que fundaban su capacidad de prosperidad en golpes de audacia, manipulación de stocks en coyunturas favorables, o en el aprovechamiento de mano de obra marginal. No estaba ajeno a las actividades especulativas una dosis de /manipulación de

manipulación de los engranajes fiscales y cambiarios a nivel del Estado, aumentando de ese modo sus capitales, sin preocuparse por el mejoramiento y desarrollo de la propia empresa.

Como señalábamos, el proceso de industrialización, y, principalmente, la industrialización sustitutiva, se produce en el marco de un acuerdo político, en el cual toman parte, además de los empresarios, otros sectores sociales, tales como los sectores populares que estaban presionando por su incorporación al mercado y por su participación política. Por otra parte, grupos de clase media urbana logran algún grado de control del mecanismo político.

Con este trasfondo, los grupos industriales no son el único sector decisivo en el proceso. Los grupos empresariales se encuentran limitados, en cuanto a las opciones que pueden hacer, por la ambigüedad de la situación en que surgen. Pueden, en algunos casos y en determinados momentos, asociarse a los sectores medios y populares para presionar al Estado en contra de los grupos exportadores, pero a la vez tienen temor de perder sus posibilidades de control político o de ser sobrepasados por la acción de las masas.

Su relación con el Estado es también ambigua. En determinadas ocasiones lo apoyan en el esfuerzo del desarrollo, y en otras, compiten con él para quitarle campo de inversiones. Del mismo modo, también es ambigua su relación con la inversión extranjera. Propugnan a veces una política proteccionista para la defensa del mercado, pero cada vez, también con más frecuencia, intentan asociarse con el capital extranjero.

La viabilidad del modelo de sustitución de importaciones dependía de la existencia de un ritmo sostenido de inversión industrial y de una posibilidad de incorporación constante de mano de obra a la industria. Este último hecho abría otra grieta en el equilibrio político y de clases que significaba el modelo. La mano de obra incorporada y los sectores populares en general, iniciaban procesos de movilización social y acentuaban su capacidad de demanda. Satisfacer las peticiones de los sectores obreros y populares, aparecía como contradictorio con las formas de inversión que el tipo de industrialización requería.

/Por otra

Por otra parte, el deterioro en los términos de intercambio agravaba aun más las dificultades para financiar la inversión interna a través de las exportaciones.

Para no aumentar más las disensiones, se intentó en un principio recurrir a los préstamos e inversiones externas, produciéndose en el mismo sector industrial una estrecha asociación con capitales extranjeros. Pero estas medidas no lograron resolver los conflictos planteados, por lo cual se inició un reagrupamiento de las formas de alianza que pasaron a intensificar la asociación entre las empresas nacionales y los grupos monopolistas extranjeros, quienes empezaron a orientarse por una política de "más productividad y menos mano de obra". También fue necesario aumentar las políticas de contención de la demanda popular. En las reagrupaciones pasaron a tener predominio los grupos vinculados al capitalismo industrial monopolista, ya sea nacional o extranjero, que se propusieron como tarea, reorientar decididamente la forma de la economía.

En el proceso desempeñan un papel importante los denominados sectores medios, quienes serían los que otorgan a la alianza política una orientación modernizante. Tal vocación se derivaría del hecho que su principal contradicción se establece respecto a las formas oligárquicas tanto políticas como sociales.

Sin embargo, su vocación "antioligárquica" no es el único elemento que permite comprender el carácter del comportamiento de estos sectores. Incluso, podría pensarse que este mismo estuvo bastante influido por la tendencia al ascenso y movilidad social. Para lograr el ascenso se apoyaron inicialmente en sectores obreros y populares urbanos, dando origen a una legislación y a una serie de instituciones que mejoraron el status social y económico de obreros y empleados. No obstante esto, las formas políticas en que fue logrado este nuevo status dieron origen a tendencias distorsionadoras, tales como una orientación preponderante a las formas de "autopromoción" o ascenso parcial dentro del sistema vigente, lo cual se patentizaba a través de un complicado sistema de diferenciación y privilegios entre los distintos grupos de empleados y obreros.

/El ascenso

El ascenso social se logró gracias al intervencionismo del Estado, el que actuaba como "dispensador de las oportunidades". El hecho de que en ciertos momentos, algunos grupos dentro de los sectores medios pudieron adherir a una ideología de libre empresa, no los dispensaba de estar todos interesados, de hecho, en el intervencionismo estatal. Además, el modo político que establecieron fue el que se ha denominado sistema de "dominación de clientelas". El poder de un dirigente o de un partido político estaba determinado por su habilidad y capacidad para satisfacer las demandas e intereses de un grupo particular. Estos, a su vez, representaban sus intereses políticos solamente por la vía de tales dirigentes.

En el plano de lo económico, a pesar de ser partidarios, sobre todo en un principio, de una decidida acción estatal, se conformaron prontamente con que el Estado asuma los riesgos de la actividad económica y presionan para que éste desempeñe una función distributivista en su favor. El afán de "seguridad" en lo económico como también en lo social y político, pasó a ser el rasgo distintivo de los sectores medios.

No obstante, pueden señalarse algunos logros. Entre éstos, la intención de ampliar la participación ciudadana; aumento de la educación general, y formulación de programas de política social.

De particular importancia fue la presión por políticas educacionales que se tradujeron en una elevación de los niveles de escolaridad, ampliación de las posibilidades de acceso a la cultura y cambios en los contenidos de la enseñanza.

Estos esfuerzos en educación, participación ciudadana y participación social no alcanzaron, pese a todo, la amplitud con que inicialmente se habían planteado. Muchos de ellos, quedaron restringidos sólo a los sectores más próximos a las capas medias.

En la medida en que las capas medias tendieron a identificarse con el orden establecido, el impulso inicial hacia una mejor distribución del poder, del prestigio y de la riqueza, fue perdiendo importancia centrándose el interés de ellos en la mejor defensa de las ventajas relativas que adquirieron.

/No es

No es posible dejar de lado el hecho de que las Fuerzas Armadas han sido en la mayor parte de los países latinoamericanos un factor decisivo en la viabilidad de los procesos políticos. Es evidente que el carácter de su presencia difiere en cada caso específico; pero en algunas ocasiones sus orientaciones han estado determinadas por ciertas similitudes en cuanto a orientación ideológica. La doctrina militar ha tenido importantes cambios si se compara con la que estuvo en vigencia a partir de los años 40 y que se prolongó, en algunos casos, hasta los 60. El concepto clásico era el de "Nación de Armas" y la hipótesis la constituía la posibilidad de una guerra provocada por un enemigo externo. La defensa de las fronteras parecía lo fundamental. Tal concepción se ligaba con la necesidad de existencia de una alternativa de autosuficiencia económica, lo que les hacía posible demandar políticas de proteccionismo industrial y de desarrollo de una industria pesada nacional para resolver los problemas de auto-abastecimiento militar. También era necesario, dentro de este predicamento, obtener un verdadero control nacional sobre las decisiones globales de la economía. La fórmula resumida podría expresarse como sigue: "No hay defensa nacional posible sin base industrial propia. Esa base industrial no implica solamente crecimiento económico, sino también el control estatal sobre las decisiones básicas de inversión."

A partir de los años 60 la doctrina cambia y el concepto de "Seguridad Nacional" adquiere otras dimensiones. El problema de la guerra subversiva se constituye en la principal preocupación. La preservación del "orden interno" se constituye en la primera tarea de las Fuerzas Armadas y el enemigo pasa a ser "enemigo interno". La relación que se establece con el desarrollo económico también se modifica. Se mantiene la idea de necesidad de crecimiento industrial, puesto que los éxitos en este campo pueden contribuir a aminorar las tensiones sociales, lo que redundaría en beneficio de la seguridad, pero ya no se enfatiza el principio del control nacional sobre las decisiones económicas. Lo decisivo es lograr un grado de modernización de la nación.

/Respecto al

Respecto al comportamiento de los sectores populares en el período de sustitución de importaciones se ha enfatizado el hecho de que se trata de un conjunto social a cuya formación concurren estratos originados en distintos modos de producción o que están signados por la escasa diferenciación social alcanzada - hecho que se acentúa en las denominadas sociedades menores de América Latina -. Esto ha llevado a señalar que en ellos predomina la condición de "masas". Los sectores populares aparecen conformados básicamente, en gran parte de los países latinoamericanos, por peones y obreros agrícolas, artesanos trabajadores y otros asalariados urbanos, entre los cuales la condición de clase se disuelve en la situación de masa. Sin embargo, su presencia y, fundamentalmente, su presencia urbana incide en las relaciones de poder existentes, en especial en el cambio de las estrategias políticas de los sectores y clases dominantes.

Esta calidad de masas y el tipo de "conciencia" que ella implica es lo que ha llevado a la polémica acerca del papel que juega.

Es de interés señalar que en muchos casos - Colombia por ejemplo - no se percibe un comportamiento muy distinto en el orden político entre el sector campesino y el urbano popular. Aunque no se deja de notar que en los centros urbanos pueden actuar algunos elementos socioeconómicos particulares: mayor visibilidad de la desocupación y subempleo, mayor facilidad de movilización, etc., lo que puede incidir en algunas coyunturas en comportamientos políticos propios, a pesar de la cultura política similar.

En los países con mayor tradición urbana y obrera las debilidades se apuntan por otros lados. Se contaba con un movimiento sindical que puede haber sido fuerte y combativo, pero que permaneció apegado a políticas reivindicacionistas y economicistas y que sus expresiones políticas no han escapado a la obsolescencia que tales formas mostraban por doquier.

/La tendencia

La tendencia a una expresión de predominio de la orientación sindicalista ha llevado a formas de compromiso cuyo alcance a veces es difícil de precisar. En el caso argentino, la proscripción del "peronismo" durante más de dos décadas, transformó a los sindicatos en los principales representantes políticos de los trabajadores. Este papel debió sumarse al papel puramente sindical de negociación de las condiciones de venta de la fuerza de trabajo. Como movimiento político, intentaba buscar la forma de restaurar el poder del "nacionalismo popular" y como sindicato no podía evitar el "negociar" con el poder económico; ambas funciones hacían, las más de las veces, contradictorios sus comportamientos. A esto se sumaba el hecho de que el Estado conservaba una fuerte capacidad de control sobre el aparato sindical - capacidad de intervención, control de los fondos sindicales, etc. -, lo que conduce a que el aparato sindical intente siempre buscar una forma de participación en el poder, o de relaciones con el poder político. El proyecto preferido era la reedición de las condiciones en que se formó el peronismo. Una alianza con el capital nacional y los sectores nacionalistas de las Fuerzas Armadas. Esta alianza hacía posible la inserción en una fórmula de poder.

Otro caso de predominio de la organización sindical por sobre el partido - aunque en condiciones bastante distintas - es el de Bolivia. En el papel que han jugado las masas, los sindicatos han sido determinantes y no los partidos. La Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (F.S.T.M.B.) fue siempre más poderosa e importante que los partidos a los cuales podían pertenecer sus militantes. El sindicalismo, incluso, ha tenido mayor capacidad de sobrevivencia a las persecuciones que los partidos. Es interesante señalar aquí que los partidos terminaron amoldándose casi siempre a las características de las masas. En el caso del M.N.R., su radicalismo estuvo en estrecha conexión con el radicalismo de las masas, y cuando las propias reformas hicieron surgir tendencias conservadoras, especialmente entre los campesinos, el M.N.R. se hizo conservador.

del período argentino, cuando se liberaron a los sindicatos, se vio que /El comportamiento

El comportamiento de las masas obreras en el caso boliviano no sólo está signado por el sindicalismo. Su método de acción fue y sigue siendo a menudo el "espontaneismo" que, en la búsqueda de expresión política, sólo alcanza formas tales como la "Asamblea", donde tiende a predominar el concepto de "condición obrera" que se transforma en garantía suficiente y por encima del valor que puede tener la elaboración de un instrumento político, capaz de organizar y orientar la acción de la clase con formas más amplias que el puro obrerismo. Esto no implica desconocer, sin embargo, que la Asamblea significaba un grado de autonomía considerable en cuanto a formas de representación.

El campesinado, como ya se señaló, y por el hecho de identificar a la máquina estatal como el agente de su liberación, permaneció prestando su apoyo a este poder, en la medida en que éste lo respaldara en la posesión de la tierra, lo que se convertía en su único y permanente objetivo político.

Conviene retener que, desaparecido el M.N.R. por su propio fracaso - como punto de referencia política del movimiento obrero, el movimiento de masas intenta reemplazar al partido por el sindicalismo mismo. Las tareas del partido podrán ser cumplidas por el sindicato en la medida en que la acción política pasa a concebirse como un despliegue de la acción sindical.

Retomando los rasgos más generales del carácter que asumió la participación popular y especialmente obrera en el período a que hacemos referencia, es de hacer notar que gran parte de los problemas a los cuales se enfrentan no son preponderantemente los que derivan de las condiciones de trabajo en la empresa o los que son más propios a la condición obrera. Los problemas urbanos y de incorporación a la vida de la ciudad ocupan un lugar de primera importancia y determinan las orientaciones de estos sectores.

Las actitudes que se han considerado como más características pueden resumirse como sigue: a) predominio de una búsqueda individual de ventajas económicas; b) una solidaridad de tipo primario, siendo de destacar que la acción no aparecía fundamentalmente mostrada por claros principios ideológicos;

/y c)

y c) un tipo de representación de la sociedad que enfatizaba, más bien, la aparición de niveles sociales en donde la conciencia se expresaba en términos de ser "los pobres" o "el pueblo" frente a los "grandes" o "los ricos".

Estos elementos explican algunos de los comportamientos políticos más frecuentes de los sectores populares. La solución al problema urbano y, en especial, el de la miseria, que se constituían en los problemas más apremiantes, sólo podían ser resueltos en términos de una solución política. En ausencia de partidos políticos propios, los sectores populares optaron muchas veces por el caudillismo empujando su reivindicación más allá de los límites de la alianza política, que daba forma a la "situación de compromiso".

B. LA NUEVA FORMA DE DOMINACION. LAS ORIENTACIONES PREDOMINANTES.

Se ha reseñado en la primera parte de este trabajo el conjunto de hipótesis que dan cuenta de los distintos elementos que provocan la crisis del "estado de compromiso", como también se han reseñado los rasgos más característicos de la forma política del período actual, al que diferentes autores han signado con el nombre genérico de "Estado burocrático-autoritario". Corresponde, por consiguiente, reseñar el tipo de relaciones que en la actual situación se producen entre los distintos grupos y clases como también el carácter de sus orientaciones.

Dado que las alianzas y relaciones entre los grupos y clases varía en cada país, como un intento de ordenación utilizaremos algunos ejemplos para señalar las tendencias más expresivas.

En Brasil se ha puesto de relieve la presencia creciente, en términos de dirección, del propio Estado en cuanto a "organización" (como burocracia), y en cuanto empresa como Estado capitalista productivo. A este poder se suma la presencia del gran capital, tanto multinacional como local. Un rasgo decisivo fue su capacidad para atender a los intereses del capital monopólico y, principalmente, a los de las empresas multinacionales. Paralelo a ello,

/se ha

se ha dado un fortalecimiento de la empresa pública y la ampliación del área de decisiones del gobierno, especialmente de aquéllas que dicen relación con la capacidad de control sobre la sociedad civil. Aunque inicialmente los intereses "tradicionales" hayan puesto sus esperanzas en él, el Estado no se reorganizó en términos de sus intereses: la participación de los grupos monopólicos y transnacionales en la conformación del Estado dió lugar a un fenómeno de desplazamiento de la "política" por la "economía", o, más claro aún, la economía fue la única política. De ahí se deriva la alta importancia que alcanzó el tecnócrata, constituido en el "personaje" político.

En lo que se refiere a la significación del capital monopólico internacional, las multinacionales, el fenómeno de interés fue la búsqueda del desarrollo asociado, al cual se trató de incorporar a la propia empresa pública, al gran capital nacional o incluso a los sectores asalariados de altas rentas. A juicio de los analistas, el Estado aparece casi como un comité ejecutivo de los grupos que constituyen el pacto de dominación: los funcionarios (militares y civiles), los ejecutivos de las empresas estatales, el gran empresariado privado nacional y extranjero, y los sectores de las "nuevas clases medias" que a tales empresas están ligados.

No es difícil encontrar en otros lugares a los mismos grupos, o fracciones postulándose como alternativa de dominación. También en el caso argentino se señala la presencia decisiva del capital monopolista extranjero, de los grupos asociados a ellos, del capital nacional, y, dentro de éste, como fracción importante, a la burguesía agraria. No son ajenos tampoco los tecnócratas y ejecutivos, representantes directos del capital monopolista. Si aquí el control permanente del Estado es más problemático, no puede dejar de desconocerse la significación que adquieren como coalición de poder. Estos grupos han intentado representarse en el juego político a través de los partidos, las Fuerzas Armadas, e incluso han buscado alianza, en algunos casos, con la burocracia sindical.

En Uruguay puede señalarse la presencia decisiva de tales grupos, que se manifiesta en el aparato gubernativo mismo o como presión sobre él.

/En este

En este caso es más ostensible la presencia del capital bancario y del grupo industrial frigorífico con amplias vinculaciones con el primero. También acá se ha constituido el fenómeno de desplazamiento del político por los empresarios. Al parecer, y sería un tema de interés para desarrollar por su similitud con otros países, el predominio corresponde al capital financiero. Así lo señalan las tendencias más importantes de la política oficial, las facilidades operativas otorgadas y las regalías de todo tipo de que disfrután. El predominio de los grupos económicos en una situación de ausencia de partidos organizados y de corrientes de opinión considerables, constituye al Estado como expresión casi directa de los intereses que lo componen.

También en Centro América los grupos dominantes tienden a estar constituidos por la presencia de las transnacionales y los sectores internos más económicamente poderosos; aunque aquí tales grupos son descritos en la jerga periodística como "clase gerencial", para significar su mayor dependencia con respecto a los conglomerados económicos y las transnacionales. Del mismo modo, los grupos incursionan en la política sólo como una forma de hacer buenos negocios.

En el caso colombiano, el predominio de los grupos altos y de la élite económica, se obtiene a través del control que, como clase, ejercen en la dirección de los partidos. Tanto el partido Liberal como el Conservador reclutan su dirección en tales élites y repetidas veces se ha señalado la no existencia de diferencias cruciales entre los integrantes del partido liberal y el partido conservador. En Colombia, el surgimiento y desarrollo de élites comerciales e industriales no se dió en oposición a la élite tradicional agraria. Los grupos empresariales se orientaron hacia la exportación y asumieron con frecuencia el papel de gerentes y coordinadores de la economía agraria de exportación lo cual no significó ni conflicto con la élite tradicional, ni transformación de ella.

En la nueva estructura de poder, generada en especial en aquellas situaciones donde predomina el poder monopólico, las clases medias han sido desplazadas a la condición de "clase de apoyo". Carecen de presencia

/significativa en

significativa en los lugares altos de la gestión estatal y han perdido también la capacidad de negociación que les asegure alguna parte sustantiva del ingreso nacional.

Pero no por eso dejan de ser importantes puesto que su solidaridad con el sistema llega a veces a ser decisiva y ésta se logra fundamentalmente en los momentos de auge económico capaces de dar satisfacción al "consumismo" que parece caracterizar a estos sectores.

De primordial importancia aparece entonces la posibilidad de otorgar "ventajas materiales", lo que plantea el problema de terminar hasta donde esto es lo único decisivo y que papel juegan los valores de tales sectores en la adhesión a una u otra forma de sistema político.

Quizás el fenómeno más significativo del presente período sea la presencia decisiva de las Fuerzas Armadas en la constitución del gobierno de los países latinoamericanos. La preocupación por la "subversión interna" pareció ser uno de los motivos determinantes en el comportamiento militar. La crisis social provocó profundas inquietudes entre las Fuerzas Armadas, lo que indujo a reemplazar regímenes que, a su juicio, no constituían garantía de estabilidad en el desarrollo de la nación. Por otra parte, distintos grupos sociales, de preferencia sectores medios y sectores económicos altos, pasaron, en muchos casos, a ver en el Ejército el mejor defensor frente a tentativas populares de adquirir una situación de preeminencia. En este caso, el Ejército se empeñaba en una política de preservación del status-quo. El concepto clave para comprender tales orientaciones es el concepto de seguridad, propio de las Fuerzas Armadas. Sin embargo, el proceso económico, en donde tienen fundamental papel los sectores monopólicos, tanto nacionales como extranjeros, se encuentra con infinitos obstáculos políticos y sociales. Reclamos de los sectores medianos y pequeños del capital; formaciones de zonas rezagadas en el desarrollo que se transforman en centros de acumulación de tensiones; disgusto de los sectores medios y de la pequeña burguesía por haber sido despojados de su anterior significación política, ligado todo esto a una situación extremadamente difícil de los sectores asalariados. Se constituye así una acumulación de fuerzas opositoras al proyecto económico que, por el grado de tensión que expresa, pone en peligro la intención de seguridad.

/En relación

En relación al movimiento popular, se señala que en muchos países su sola presencia se constituye en un factor de desestabilización. Para las clases dominantes, la sola posibilidad de que éstas entren en movimiento, pone en riesgo la posibilidad de su control. Y esto a pesar de que sus demandas no sean más que reflejo de las tensiones que originó la dificultad que encuentran para incorporarse al sistema. A menudo, sólo exigen la aplicación de la legalidad constitucional frente a la arbitrariedad de las élites dominantes.

En los regímenes en que se trata de implementar el modelo "neo-dependiente", la política salarial requiere como condición la inmovilidad de la clase obrera; por tanto, se dispuso un control represivo sobre la organización sindical. Esta quedó restringida rigurosamente a las funciones burocrático-administrativas y asistenciales, lo que significó que los sindicatos casi no tuvieran ningún papel como instrumento de movilización y defensa de la clase obrera.

Pero este absoluto recorte de la función sindical implica, sin embargo, problemas para el sector dominante. Los aparatos sindicales, así reducidos, tampoco tienen ninguna capacidad de control sobre la clase. En caso de conflicto, se pueden sobrepasar rápidamente los mecanismos legales de regulación. Los sindicatos oficiales son impotentes para controlar el movimiento y, en el mejor de los casos, sólo sirven como mecanismos de mediación. La movilización es puesta en marcha por grupos y organizaciones exteriores a la estructura oficial, y el control debe ser asumido directamente por la represión policial.

En el caso de Brasil, huelgas como las de Contagen y Osasco son experiencias significativas por un conjunto de características que resumen - y éste es, a no dudarse, el aspecto más importante, dada la tradición populista, del movimiento obrero brasileño - algunos aspectos de manifiesta independencia en su orientación política general. Independencia que se expresa, primero, por el carácter político y económico de sus objetivos, puesto que reivindicaban un alza de salarios que sobrepasan lo entonces permitido por la política gubernamental, y lo hacían casi con la intención proclamada de quebrar los límites oficiales impuestos a los salarios. Segundo, porque han ocurrido al margen de los procesos

/institucionales previstos

institucionales previstos para el ajuste de las cuestiones salariales, y han sido declaradas ilegales. Tercero, porque han ocurrido fuera del período considerado como normal desde un punto de vista legal así como por la práctica corriente del sindicalismo para las campañas salariales'.

Si se tiene en cuenta las condiciones políticas generales en que tuvieron lugar, el simple hecho de que hayan ocurrido pone de manifiesto el carácter de la nueva orientación.

Las condiciones existentes de rígido control sobre los sindicatos obligaron, quizás, a que éstos hayan cumplido durante el proceso un papel puramente secundario o casi insignificante. La fuerza del movimiento se obtuvo a través de políticas y formas de organización extra-sindical. Si bien es cierto que en su carácter había mucho de espontaneismo obrero, aparecieron en las 'comisiones de fábrica' los primeros embriones de una organización autónoma. Aunque en los hechos no hayan sido capaces de ir más allá de estos primeros bosquejos, constituyen estas huelgas un ejemplo de la situación de transición en que el movimiento obrero pasa de una forma dependiente a una forma autónoma de organización.

Que los movimientos hayan tenido lugar en el período de 'liberalización' 67 - 68, no permite suponer, de acuerdo a quien lo ha estudiado, que sólo son expresión de este hecho. Lo significativo sería que la coyuntura sólo tiene importancia en la medida en que hizo posible al movimiento obrero la discusión abierta de problemas que desde hacía tiempo maduraban en el ámbito de la clase obrera.

También en Argentina el Cordobazo marcó un punto de inflexión en el comportamiento de la clase obrera y tuvo trascendental influencia en el cambio general de la política. El proyecto monopolista que enfatizaba una etapa de acumulación se vio desbordado por el rechazo que generaron los perjudicados por él. Si es cierto que fueron variados los factores sociales, económicos y políticos que incidieron en la ruptura, el Cordobazo de mayo del 69 mostró con toda intensidad la fragilidad de tal proyecto hegemónico.

/De importancia

De importancia es la comprensión de el tipo de articulación de fuerzas que significó y el estilo de protesta que constituía. La perplejidad frente al fenómeno de Córdoba quedaba expresada en la siguiente pregunta: Cómo atribuir a la política económica del gobierno nacional los sucesos de mayo, si sus protagonistas son los obreros mejor pagados del país? Es precisamente en este hecho en el que algunos analistas han encontrado la explicación. Los obreros podían tener proyectos más ambiciosos y reivindicaciones más altas en la medida en que las más bajas habían sido ya alcanzadas. No era fundamentalmente una cuestión de salarios. Se quería obtener mejores condiciones de trabajo y algún grado de participación y control no sólo a nivel de la empresa, sino también a nivel de la sociedad.

Lo interesante es que el tipo de conflicto que inician no encuentra un 'interlocutor' válido y, por consiguiente, no logra canales de resolución. El poder político (provincial) con que se encuentran es de tipo tradicional, y el conjunto de los sectores económicos dominantes tampoco es - a pesar de la existencia de una industria avanzada - homogéneo. Las reivindicaciones, como se señaló, son de alto nivel. Las bases obreras que empujan a sus dirigentes en demanda de participación política, y es en función de eso, que pueden incorporar a la demanda a grupos no-obreros (estudiantes y otros sectores medios) que tiene igual reivindicación.

Del Cordobazo puede desprenderse que los conflictos no sólo surgen en el interior de las clases dominantes, sino también aparecen en términos de la capacidad de creación independiente de los grupos dominados.

EIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- BAÑO A. Rodrigo: "La Crisis del Estado en América Latina". Documento de Trabajo, FLACSO, Sede Santiago, Chile, 1976.
- BEJAR, Héctor: "El neo-capitalismo del Sr. Quijano". Perú XX.
- BOTANA R. Natalio: "Aspectos políticos en el proceso de planificación de distintos países de América Latina: el caso de Argentina". ILPES, CEPAL, mimeo, 1976.
- CARDOSO H. Fernando: "A questao do Estado no Brazil", mimeo, 1974.
- CARDOSO H. Fernando: "Estado y Sociedad en América Latina". Ed. Nueva Visión, Cuadernos de Investigación Social, Argentina, Buenos Aires, 1972.
- CARDOSO H. Fernando y FALETTTO, Enzo: "Dependencia y desarrollo en América Latina". Siglo Veintiuno Editores, S.A. México, 1969.
- CEPAL: "El desarrollo social de América Latina en la postguerra", Solar Hachette, Buenos Aires, 1963.
- CUMPLIDO C. Francisco: "Crisis de las instituciones jurídico-políticas chilenas". Documento de Trabajo, FLACSO, Sede Santiago, Chile, 1976.
- FALETTTO, Enzo: "Incorporación de los sectores obreros al proceso de desarrollo. Imágenes sociales de la clase obrera". Revista Mexicana de Sociología, Nº 3, julio-septiembre de 1966.
- LAFFER, Celso: "Sistema político brasileiro: algunas características e perspectivas". Mimeo, 1974.
- MEDINA ECHAVARRIA, José: "Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico". Solar Hachette, Buenos Aires, 1964.

/O'DONNELL A.

- O'DONNELL A. Guillermo "Estado y corporativismo". Centro de Investigaciones en Administración Pública, Instituto Di Tella, Buenos Aires, mimeo, 1974.
- PORTANTIERO, Juan Carlos "Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual". Revista Pasado y Presente N° 1, Buenos Aires, 1973.
- REAL DE AZUA, Carlos "Política, poder y partido en el Uruguay de hoy". Uruguay Hoy, Siglo XXI, 1970.
- VENERONI L. Horacio "Estados Unidos y las Fuerzas Armadas de América Latina". Ed. Periferia, Buenos Aires, 1971.
- WEFFORT C. Francisco "Movimiento obrero y política en Brasil: las huelgas de 1968 en Contagen y Osasco". Mimeo, 1969-70.
- WEFFORT C. Francisco "Clases populares y desarrollo social. Contribución al estudio del populismo". ELAS, FLACSO, mimeo, 1970.

